

EVA MOREIRA

Crónica de un bombardeo

El ataque a Río Colorado



Historia

Crónica de un bombardeo

El ataque a Río Colorado

Crónica de un bombardeo

El ataque a Río Colorado

EVA MOREIRA



Moreira, Eva
Crónica de un bombardeo: el ataque a Río Colorado / Eva Moreira. - 1a ed - La Plata : EDULP, 2024.

74 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-631-6568-34-2

1. Historia. 2. Crónicas. 3. Política. I. Título.
CDD 306.0982

Crónica de un bombardeo. El ataque a Río Colorado

Eva Moreira

Ilustraciones Pablo Ramborger.



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)
48 Nº 551-599 4º Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644-7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN 978-631-6568-34-2

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
© 2024 - Edulp

*A los vecinos de Río Colorado,
por hacer memoria.*

Especialmente, a Elsa y a Diana.

Índice

Primer día de bombardeo: un sonido atronador	7
Segundo día de bombardeo: la llegada de los soldados	15
Bombardeo en marcha	20
Sueño en alerta	26
Tercer día de bombardeo: bombas y más bombas	29
El exilio de Perón y la vuelta a casa	37
Las FFAA y la reconstrucción del Pueblo	41
El hostigamiento al peronismo local	42
La invisibilización del bombardeo	44
Construir memoria	54
Referencias bibliográficas	59

PRIMER DÍA DE BOMBARDEO: UN SONIDO ATRONADOR

Faltaban exactamente diez minutos para que el reloj marcará las siete de la tarde, cuando un avión de la Marina argentina arrojó la primera bomba en el pueblo de Río Colorado. Era el sábado 17 de septiembre de 1955.

En ese mismo instante, Elena Marinzalta y su hermano Julio de ocho años jugaban en el patio de su casa, a pocos metros del río, cuando un resplandor seguido de un impresionante estruendo los aterró.

“Era la tardecita cuando sentimos temblar el pueblo”, Marinzalta se acomoda el rodete de pelo blanco, que combina a la perfección con la palidez de su cara y sus ojos celestes. “Con mi hermano menor entramos corriendo a la casa, llorábamos del susto”.

Su madre Aurelia -que atendía la estación meteorológica local- comenzó a reunir a los hermanos, y su padre, Marino, salió a encerrar las pocas vacas que tenía la familia en los corrales de la chacra. Durante aquella noche deliberaron qué hacer y antes de que saliera el sol, seizaron para salir del pueblo.

“¡Ester, subí los pasteles al camión!”, ordenó Aurelia a una de las hermanas mayores de Elena.

Los pasteles estaban recién hechos, los había horneado la propia Ester para el cumpleaños número doce de Elena, y los había colocado sobre una enorme fuente, donde entraba comida para los nueve her-

manos. De los nueve, siete eran mujeres, y los nombres de todas ellas comenzaban con la letra E.

Aurelia siguió apurando a sus hijos menores para que subieran al vehículo que ya estaba colmado de vecinos. Cuando creyeron que estaban todos, emprendieron la huida.

Horas antes habían escuchado, en una emisora uruguaya, que el golpe contra el Gobierno Constitucional del General Juan Domingo Perón estaba en marcha. Y el pueblo de Río Colorado ya lo sentía en carne propia.

A las 15.20 del viernes 16 de septiembre, desde Puerto Belgrano, una emisión rebelde había leído el comunicado número uno del Comando de las Fuerzas de la Marina de Guerra, que poco después se hizo eco en diversas radios.

El párrafo final anunciaba: “Todas las fuerzas de la Marina apoyan activamente la revolución, la flota de mar, la aviación naval y la infantería de marina; las Bases de Puerto Belgrano. La fuerza naval del Plata y otros organismos. Nuestro glorioso ejército nacional y la heroica aeronáutica pueden confiar plenamente en la marina de guerra. El pueblo argentino nos brinda su apoyo moral. Seguiremos adelante hasta terminar con la tiranía”.

La realidad era que la Marina, sectores del Ejército, la cúpula eclesiástica y la oligarquía argentina, con el apoyo de Inglaterra y el beneplácito de los Estados Unidos, se habían unido para derrocar a Perón. La operación contaba, además, con el acompañamiento de varios partidos políticos opositores, y numerosos comandos civiles que actuarían junto a los militares rebeldes en una nueva embestida contra la democracia.

Río Colorado -que se levanta a 180 kilómetros de Bahía Blanca- pasó a convertirse en un punto estratégico para los golpistas. Allí estaba el último puente ferroviario que debían cruzar las tropas leales a Perón que venían desde Neuquén en tren. Otras pocas tropas más se movilizaban también en camiones, por lo que el puente carretero de

Río Colorado sería otro punto estratégico para las tropas sublevadas en Bahía Blanca que buscarían impedir su paso.

La meta de las fuerzas leales era combatir el levantamiento de la Base Aeronaval Comandante Espora y Puerto Belgrano, pero los aviones de guerra de la Marina no iban a permitir que esas formaciones llegaran a destino.



Figura 1: Ramal Bahía Blanca - Zapala del Ferrocarril General Roca

Río Colorado era un pueblo de no más de cinco mil habitantes que vivía de la fruticultura y la ganadería. La estación de tren del ferrocarril General Roca (del ramal que comunica Bahía Blanca con Neuquén y Zapala) se ubicaba en la calle principal y le daba vida a la comarca. A unas pocas cuadras se situaban los organismos públicos y los locales comerciales importantes. Algo más lejos, el río de aguas rojizas y caudal imponente -que le dio nombre a la localidad- dibujaba el límite del poblado con la provincia de La Pampa. Hoy, de sus aguas rojas y su gran caudal no queda nada.



Figura 2: estación de tren de Río Colorado

La primera bomba que arrojó el avión de guerra, después de sobrevolar el pueblo, cayó a metros del puente ferroviario, sobre campo pampeano, en la localidad vecina de La Adela. El resplandor y el estruendo fue la alarma que detonó lo que tiempo después los propios vecinos llamarían “el éxodo”, cientos de personas escapando sin más equipaje que lo que llevaban puesto.

Leonardo “el Negro” Zurdo, chacarero y militante peronista de años, hace memoria sobre la primera reacción que tuvo cuando los golpistas arrojaron la primera bomba. “Yo tenía un susto bárbaro y mi hermana menor estaba más asustada todavía”, acomoda sus lentes tan oscuros que apenas pueden verse sus ojos. Lo único que tenían era un carro con un caballo, “una chata fama”. Enseguida salieron a buscarlo, pensaron que las bombas los alcanzarían. “Con mis 17 años, de bombas no sabía nada. Yo creía que una bomba podía llegar hasta mi casa que estaba a 14 kilómetros del pueblo”, deja escapar una sonrisa por ese desconocimiento que su padre, Celerino Zurdo, les aclaró con un reto. “¡No hombre, te puede agarrar si estás a 70 u 80 metros, más no, soltó ese caballo!”, ordenó a los gritos.



Figura 3: puente ferroviario en la actualidad

Sigifredo Ibáñez, ex intendente peronista de Río Colorado, que por aquel entonces tenía 14 años, sentado en el living de su casa, cruzado de piernas en un sillón de dos cuerpos floreado, habla sobre la primera bomba. Estaba con un amigo en la esquina donde se encontraba ubicado el Banco Nación, en el corazón del pueblo, y más que sentir el ruido, vio el resplandor. “Aquella bomba no hizo ningún daño, pero fue un aviso para todos”, afirma.

Ibáñez es un hombre de contextura más bien pequeña, de cabello ya blanco y tupido. Parece ser alguien que poco se exalta por las cosas y que desde hace años hace vida de jubilado, sin embargo, sigue teniendo protagonismo en los movimientos que definen el mapa político local.

Dolly García, esposa de un ferroviario y ama de casa, interrumpe su novela turca preferida de la tarde para detallar el día que llegaron los aviones a bombardear. Su hermano, que vivía con su madre en un barrio retirado del centro del pueblo, había escuchado por la radio que Río Colorado sería bombardeado. En bicicleta, se acercó a la casa de Dolly para avisarle de la llegada de los golpistas. Para ese entonces, ella estaba junto a varios vecinos, en el patio comunitario de la colonia ferroviaria, viendo como un avión Catalina ya sobrevolaba el pueblo.

Los Catalinas fueron aviones monoplanos anfibios de patrulla marítima, búsqueda y rescate, bombardeo y lucha antisubmarina.

Por lo general, disponían de 7 ametralladoras o 4 de 12,7 mm y 4 cámaras-ametralladoras Fairchild CG-16 MK6; 2 bombas de demolición de 1.000 kg o 4 bombas incendiarias de 500 kg o 2 torpedos. La Armada Argentina adquirió 17 ejemplares canadienses entre 1946 y 1949, y creó dos escuadrillas con asiento en las bases aeronavales de Punta Indio y Comandante Espora¹.

—¡Dolly prepará todo! ¡Ya lo crucé a Enrique -marido de Dolly- ustedes salen de acá! —grito desesperado.
—¿Qué pasa? —le preguntó Dolly aterrada.
—¡Vamos, vamos porque vienen los aviones!

Dolly y Enrique vivían en una casa de la precaria colonia ferroviaria que estaba ubicada frente al galpón de máquinas, a pocos metros de la estación. En pocas horas, juntaron algunas cosas y se subieron junto a sus hijos al camión, camino a la casa de su madre.

Las principales noticias del golpe a Perón llegaban a través de la fuerza de seguridad local. “La policía sabía que venía el ejército desde Neuquén y que la Marina podía seguir arrojando bombas”, cuenta Elsa Marinzalta, otra de las hermanas de Elena, que en aquel momento tenía 25 años. “Nos pidieron que tapáramos las ventanas con frazadas y papeles para que no se vieran luces desde los aviones”, recuerda la mujer de ojos verdes y cabello blanco, de las horas posteriores a la caída de la primera bomba, donde la estrategia de los vecinos fue esconder el pueblo en la oscuridad de la noche.

Para ese entonces, Bahía Blanca y Punta Alta, donde estaban ubicadas las bases Comandante Espora y Puerto Belgrano, ya se habían constituido como lugares estratégicos para que los golpistas instalarán el comando de operaciones. Desde allí, despegaron los aviones que bombardearon a las fuerzas movilizadas leales a Perón.

Varias columnas del ejército, leales a la Constitución, avanzaban para combatir esos focos rebeldes. Regimientos de Olavarría, Tandil,

1 Recuperado de www.amilarg.com.ar

Azul y Mar del Plata fueron acosados por los aviones golpistas y se desviaron hasta Sierra de la Ventana. Por otros caminos viajaban el regimiento N°3 de La Tablada, la Caballería de Santa Rosa, y el N°5 de Artillería de General Pico, pero el ataque insistente de los bombarderos navales los obligó a refugiarse en las ciudades más próximas (Gambini, 2014).

En Neuquén, el General Jorge Ramón Boucherie reunió a diez mil hombres de los destacamentos de Montaña 5 y 7, los Regimientos de Infantería 10 y 12, el Regimiento 4 de Caballería, el destacamento 6 de Exploración Blindado, y secciones de ametralladoras y comunicaciones. Provenían de San Martín de los Andes, Covunco y Zapala. Partieron en dos trenes: el primero a órdenes del destacamento de Montaña N°5, coronel Rodolfo González Ruiz; y el segundo, con el destacamento de Montaña 7, transportaba al comandante de la Agrupación con su Estado Mayor. Por la amenaza constante de los aviones bombarderos Boucherie ordenó el desembarco en Río Colorado.

Para frenar el movimiento sedicioso, el gobierno puso en marcha las directivas Conintes, que implicó la movilización de la Fuerza Aérea y de todas las unidades del Ejército leales a la Constitución.

Las directivas Conintes tuvieron su origen en una ley sancionada en septiembre de 1948, impulsada por el Ejecutivo. La iniciativa habilitaba la movilización de las Fuerzas Armadas en asuntos de seguridad interior, y fue aprobada por el Congreso Nacional pese al no acompañamiento del radicalismo que se retiró de la sesión.

La ejecución de medidas Conintes también se llevó adelante el 16 de junio de 1955 para hacer frente al intento de golpe de Estado y defender la democracia.

La diferencia sustancial entre el proyecto de 1948 que fue diseñado por el peronismo y el Plan Conintes que llevó adelante el ex presidente radical Arturo Frondizi es que este último fue aplicado en tiempos de paz para reprimir las protestas sociales.

En la ciudad de Córdoba, el general retirado Eduardo Lonardi, líder del alzamiento, sublevó a la Escuela de Artillería, que, junto a

la Escuela de Tropas Aerotransportadas, enfrentó a la vecina Escuela de Infantería, que permanecía leal al gobierno. Después de un duro enfrentamiento, los insurrectos controlaron la situación. En el centro de la ciudad grupos comandos, con el apoyo de soldados de la Aeronáutica y el Ejército, al mando del general Videla Balaguer, intentaron tomar el Cabildo y la Jefatura Policial. Esta última fue tenazmente defendida por los efectivos policiales leales a Perón.

Otro foco de conflicto se produjo en la localidad bonaerense de Ensenada, donde unidades sublevadas de la escuela naval cruzaron el Río Santiago con el objetivo de tomar la ciudad de La Plata. La avanzada fue resistida por integrantes de la Guardia de Infantería de la policía de la provincia, junto a vecinos de la localidad obrera fuertemente ligada al peronismo. La llegada de las tropas leales al Regimiento de Infantería N°7 -con asiento en La Plata- marcaron el repliegue de los marinos y su posterior retiro de la capital provincial.²

El regimiento de Blindados de Curuzú Cuatiá se declaró también en rebeldía. Los suboficiales peronistas que se ocupaban del mantenimiento de las unidades blindadas exigían la libertad de su jefe, el coronel Frazer, apresado por los golpistas. Tras un breve enfrentamiento, se estableció una tregua, donde el jefe de la unidad fue restituido en su cargo, lo que determinó que la Agrupación Escuela -con su medio centenar de tanques- se perdiera para el antiperonismo (Ruiz Moreno, 2013).

Pedro Eugenio Aramburu, jefe del levantamiento, finalmente se dio a la fuga (Galasso, 2011).

2 Archivo Nacional de la Memoria (2019).

SEGUNDO DÍA DE BOMBARDEO: LA LLEGADA DE LOS SOLDADOS

El domingo 18 de septiembre, Río Colorado estaba repleto de soldados bajo el mando de generales peronistas. El primer tren llegó al amanecer. Otro, 45 minutos después.

Parte de los más de 8.000 jóvenes que venían desde guarniciones neuquinas quedó en la estación anterior, donde estaba el antiguo viñedo Nazar-Anchorena, a unos pocos kilómetros de Río Colorado. Otra parte de los hombres siguió viaje hasta la estación principal del pueblo. Al bajar se dispersaron como hormigas siguiendo las órdenes de sus superiores que, ante la amenaza constante de los aviones de la marina, decidieron no continuar el viaje.

Las tropas neuquinas tenían como objetivo converger en Bahía Blanca con los regimientos N°1 y N°2 de caballería, que venían de Olavarría y Tandil; el N°2 de artillería de Azul y las piezas de artillería de Mar del Plata. También avanzaba el regimiento motorizado N°3 de La Tablada; el N°13 de caballería de Santa Rosa, y el N°5 de artillería de General Pico.



Figura 4: soldados en Río Colorado

“La mañana del 18 de septiembre abrí la persiana y estaba el pueblo lleno de soldados”, se exalta Corina Pauloni a los 86 años sentada en la cocina de su casa, junto a dos amigas que casi la igualan en edad.

—Chicos, ¿qué va a pasar? —le preguntó Corina a un grupo de soldados que pasaba frente a su casa.

—Mire señora, nosotros no sabemos, pero a ustedes les conviene retirarse porque están en un lugar clave —contestó uno de los muchachos, de unos 20 años, edad en la que se debía ingresar en el servicio militar.

La casa de Corina estaba frente a la municipalidad y a la unión telefónica, sobre la calle Hipólito Yrigoyen, una de las principales del pueblo, donde hoy se asientan comercios y confiterías.

Luis Tomassone, comerciante del pueblo, llegó como soldado en uno de los dos trenes que partió desde Neuquén, con la agrupación de montaña al mando del general Jorge Ramón Boucherie, con el objetivo de recuperar la Base Aeronaval Comandante Espora. Tomassone es un hombre alto, elegante, que hoy tiene 83 años y sigue trabajando en la tienda de ramos generales “Casa Aznáres”. Sentado detrás de un escritorio aparta el libro de contabilidad del negocio y se dispone a recordar. Durante el viaje tuvieron “tres o cuatro” amena-

zas de bombardeo. Los soldados se tiraban del tren y como era falsa alarma volvían a subir y seguían viaje.

Al llegar a Río Colorado, los jóvenes se dispersaron por el pueblo y comenzaron a poner ametralladoras de tierra en lugares estratégicos, armas viejas que según Tomassone “no servían para absolutamente nada”. Un instrumento inofensivo para los aviones de guerra de la Marina.

Varios soldados se acomodaron en un descampado a la derecha de la estación ferroviaria, otro grupo entre los tamariscos que había en las esquinas cercanas a la escuela primaria N° 18, que todavía sigue en pie. Allí, los altos mandos del Ejército que venían desde Neuquén armaron el comando de operaciones.

Tomassone había ingresado ese mismo año al servicio militar, pero a los pocos meses de estar en Neuquén lo ascendieron de soldado a cabo por lo que pasó a realizar tareas administrativas para toda la compañía. El golpe en marcha y la necesidad de sumar soldados para defender al gobierno constitucional lo colocaron en el tren camino a Bahía Blanca para apoyar al regimiento V de Infantería y luchar contra los insurrectos.

Elsa Marinzalta no llegó a ver a los soldados esa mañana, su casa estaba a varias cuadras de la Estación y de los lugares en donde se acomodaron las tropas. En ese entonces, la mujer de cálida sonrisa estaba embarazada de ocho meses y, con la misma agilidad con la que hoy -con 87 años- corretea a su bisnieto bajo el parral del patio de su casa, se subió a la caja del camión del almacén de la familia de su marido para emprender el éxodo. Su esposo, Joaquín Pascual, un comerciante, manejaba el vehículo. Unos 15 vecinos se amontonaron en el camión. Apenas había lugar para la olla de gallo al escabeche que había preparado doña Josefina, suegra de Elsa.

Para 1955, casi no había vehículos en el pueblo. Los camiones se podían contar con los dedos de una mano. La gente tuvo que correr con sus enfermos en carretillas y sin más que lo puesto, ante el vuelo rasante de los aviones de guerra.



Figura 5: avión Catalina saliendo de la Base Aeronaval Comandante Espora a iniciar los bombardeos. Fotógrafo Aníbal Fernández (en Cavallo, 1956).



BOMBARDEO EN MARCHA

Antes de que el reloj marcará las 8.30 de la mañana de ese domingo 18 de septiembre, los golpistas arrojaron la segunda bomba. Leonardo “el Negro” Zurdo, lo recuerda bien. Estaba en la chacra de su familia, recién se levantaba y estaba tomando mate en la cocina de su casa, cuando por la ventana vieron que otro avión volaba sobre el pueblo. “¡Mirá ahí viene otro!”, se exaltó el hermano de Leonardo al ver un nuevo avión de la Marina.

Para ese entonces, el gerente del Banco Nación junto a su familia llegó a la chacra de Celerino Zurdo. “Sabe una cosa Don Zurdo, sentí por la radio que venían a bombardear Río Colorado”, pidió refugio el bancario para su esposa y sus dos hijos, cuando ya se escuchó impactar una bomba.

Con la llegada de los soldados, la familia de Dolly García entendió que alejarse de la estación no bastaría. Debían salir de Río Colorado.

“Mi hermano y mi cuñado vieron que llegaron los soldados, ahí se dieron cuenta de que venían las bombas, de que iban a querer bombardear los puentes, el carretero y el ferroviario”, hace memoria Dolly.

El avión de la Marina que sorprendió a los vecinos esa mañana encontró al camión de la familia García camino a la zona de chacras, muy cerca del puente ferroviario que el Catalina acababa de intentar bombardear.

“¡Hagan señas, muévanse, hagan señas de que somos familias!”, dijo desesperado Enrique García que conducía el camión. Dolly y el resto de los vecinos comenzaron a agitar pañuelos, trapos, y cualquier cosa que sirviera para que el avión no los confundiese con un camión militar lleno de soldados. “Vino de frente, pasó sobre nosotros y siguió hacia el pueblo”, dice hoy Dolly, aliviada. Parece que ese día Dios estuvo de su lado, y todavía le agradece. En su casa sobre un antiguo aparador cuelga un enorme cuadro con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. En la mesa principal del comedor junto a una foto de su marido en sus años de juventud, se apoya una estampita de Juan Pablo II.

Elena Marinzalta seguía en el camión con sus padres, hermanos, parientes y los vecinos que se iban colgando del vehículo en movimiento. Los bombardeos a la estación los encontraron cortando camino a campo traviesa para escapar del pueblo lo más rápido posible.

El camión en el que iba Elsa Marinzalta ya había tomado la ruta vieja hacia la localidad de Conesa, rumbo al campo de la familia de su marido. Pero el vuelo de un Catalina los sorprendió a mitad de camino, los obligó a bajarse del camión y refugiarse en el monte. Elsa agarró fuerte su panza de ocho meses y se tiró al suelo sin pensarlo. El avión pasó sobre ellos, para luego girar e ir directo a Río Colorado. Minutos después continuaron viaje con más apuro y pánico.

Desde su casa frente a ese río testigo de los bombardeos, Gloria Pascual recuerda que en ese entonces tenía seis años. “Disparamos con toda la familia hacia cualquier lado”, cuenta mientras riega el jardín delantero. “El asunto era desalojar el pueblo”. Su abuela agarró una bolsa de galletas de campo y corrió por una calle, ella y sus padres por otra, “pero al final fuimos a parar todos a la chacra de Vanegas”, dice mientras ríe de situaciones absurdas que vivió su familia y revive el terror que tenían. “¡Un susto nos dimos cuando empezó el bombardeo!”. Gloria, que dedicó su vida a sostener el último cine que había en el pueblo, es una de esas mujeres que sabe cada pequeña historia del lugar. Las que vivió y las que no. Recuerda todas aquellas anécdotas que se contaban en su casa cuando era pequeña casi con exactitud.

Nelly Pilotti de Fonseca tiene 88 años, está mudando cajas y reordenando su casa. Su marido, que era ferroviario -instructor de diésel-, hace unos meses falleció.

“Cuando empezaron a bombardear la estación tuvimos que irnos de la casa donde vivíamos. Estábamos en Villa Mitre, muy cerca de la estación de tren”, se refriega la frente buscando detalles en su cabeza, y lamenta que su marido ya no esté para ayudarla con las anécdotas.

“Fuimos alojados en la casa de una familia en la Colonia Julia y Echarren junto a otros vecinos”, dice vagamente y saca cuentas sobre la fecha, cree que para ese entonces debía estar embarazada, a la espera de su segundo hijo. Nada más recuerda.

La Colonia Julia y Echarren es una pequeña localidad que depende de Río Colorado, y está al este del pueblo, a poco menos de 8 kilómetros de la estación. Allí se sitúan las principales chacras de la zona donde se cosechaban, y aún se cosechan, manzanas y peras.

Pasadas las 11 de la mañana de ese domingo, Corina Pauloni y su marido marchaban a pie camino a la estancia de la familia Olivi cuando un avión Catalina pasó sobre ellos. Los vecinos, en procesión, se refugiaron en el monte, se tiraron al suelo o se camuflaron con ramas y yuyos que había al costado del camino. En ese instante, Corina giró la cabeza y vio como el Catalina abría sus compuertas y arrojaba dos bombas a la estación de tren. “Una cayó sobre un palo de comunicaciones y la otra sobre uno de los galpones del ferrocarril. Además, destruyeron una casa de familia sobre la Avenida San Martín”, dibuja en el aire -con sus manos- la imagen del avión de guerra abriendo las compuertas. “Ahí murieron como dos soldados”, titubea en el dato.

El soldado Hugo García, que participó del documental *Bombardeo a Río Colorado* -realizado en 2014 por la productora Oveja Negra- dio detalles certeros del momento en que comenzaron a bombardear la estación y especificó la cantidad de muertos. “A nosotros nos dieron la orden de bajar del tren, y enseguida algunos de los jefes y oficiales se fueron en un camión a entregarse a la Base Espora. Se mandaron a mudar”, sintetiza. A partir de ese momento, García quedó a cargo de

parte de la tropa y llevó a su grupo de soldados al costado izquierdo de la estación. Para ese entonces ya se sentían los aviones en el cielo, por lo que los hizo tirar cuerpo a tierra, con la orden expresa de no levantar la cabeza, ni levantarse para nada. Pero uno de sus hombres, el cabo Duret, junto a cuatro soldados más, respondió al ataque de un avión con su carabina. El Catalina largó otra bomba y los hizo volar. Los cuatro soldados, por la fuerza de la onda expansiva, perdieron la vida. Al cabo Duret lo agarraron las esquirlas. En el acto murió.



RAMBORGER

Los aviones de la marina que volaban desde la Base Aeronaval Comandante Espora llegaban a bombardear al pueblo tres veces al día. A la mañana, alrededor de las ocho. Al mediodía, entre las 11 y las 12, y las últimas bombas las arrojaban al atardecer.

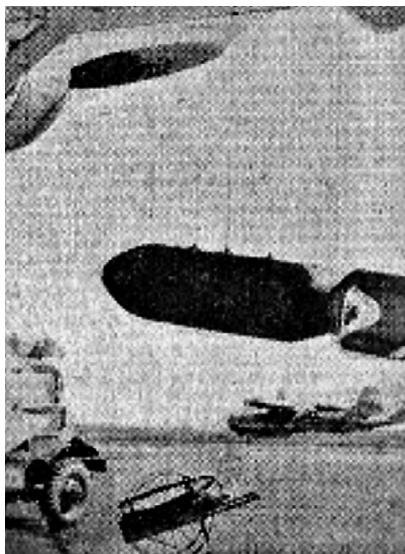


Figura 6: mecánicamente se levanta una bomba fabricada en los talleres de Puerto Belgrano. Fotógrafo Aníbal Fernández (en Cavallo, 1956)

“La tardecita del 18 de septiembre volvimos a Río Colorado, como nos habíamos ido, caminando”, relata Corina Pauloni. Pero no lo hicieron para quedarse. Los soldados les pidieron otra vez que se fueran.

Varios vecinos intentaron volver, sobre todo para buscar alimentos. Quedarse era imposible porque el bombardeo no había cesado. Y los pobladores de Río Colorado siguieron refugiándose en lugares precarios.

SUEÑO EN ALERTA

Gloria Pascual tiene presente la imagen de su padre “durmiendo sobre un banco y otro hombre mayor sobre una mesa”, en su estadía en la chacra de la familia Vanegas.

Corina Pauloni habla de una situación similar: “muchos se acostaban arriba de fardos de pasto para descansar. Yo dormí cerca de un fuego que habíamos prendido”.

Y Elsa, que tuvo la suerte de dormir en una cama, hace memoria de cómo le costó parar la hemorragia de su nariz aquella noche. Se hicieron sentir en el cuerpo los nervios pasados y el miedo.

A la chacra de Celerino Zurdo seguía llegando más gente. Leonardo, como si viera hoy una fotografía de aquel entonces, recuerda la imagen de un ferroviario entrando con un paquete de yerba Rigoletto de 5 kilos. “Lo que pudo agarrar”, se ríe de la anécdota y agrega que ellos les ofrecieron a los huéspedes jamón, porque días antes habían carneado chanchos. Y también tenían para ofrecer huevos y papas. “El que podía llevar algo llevaba, pero en ese momento no te fijabas qué traían, la cuestión era pasarla lo mejor posible”, afirma y deja escapar una tos que le sacude todo su pecho.

Por horas fueron llegando más vecinos. A finales del día, casi sesenta personas se acomodaron como podían en las instalaciones de la familia Zurdo. Leonardo y su hermano no encontraron lugar en su propia casa. Pasaron esa noche en la chacra de un amigo que te-

nía algunos vecinos menos alojados. “Armamos en un comedor una especie de colchón. Tiramos una sábana, después lana, y arriba otra sábana. Cuatro dormimos ahí”, detalla Zurdo.

Dolly García recuerda que junto a su familia y otros vecinos pasaron las noches a la intemperie, bajo unos tamariscos. Improvisaron una especie de carpas con algunas lonas. Pero la mayoría terminó durmiendo en el suelo junto al fuego.

Mataron dos o tres corderos. Tenían permiso de los propietarios del campo con la condición de que devolvieran los cueros. Comieron bien y no cazaron de más. Dolly había alcanzado a subir una canasta con verduras, pensada “especialmente para los chicos”.

Elena Marinzaalta y sus padres pasaron la noche en lo de la familia Zubiaeta que albergó a más de cincuenta personas. La cena fue pan con cebolla, el único alimento que había en los galpones.

La poca comida de aquellos días no fue solo una dificultad para los que habían huido con lo puesto. También para los soldados que estaban a la deriva, mientras algunos de sus jefes negociaban rendiciones. “El ejército venía organizado con la comida, pero cuando nos desparramamos por todos lados no se podía llegar a buscarla. Por lo menos eso le pasaba a mi escuadrón que era el de exploradores”, recuerda Tomassone, quien con varios soldados más se trasladó a la localidad vecina de La Adela cuando comenzaron los bombardeos a la estación de tren. Se acomodaron en las bardas con mejor vista, pero con escasos recursos para pasar los días. “Tuvimos que matar gallinas y pollos de los vecinos, porque no teníamos qué comer”, se le escapa una sonrisa por aquel momento que le parece vergonzoso.

Para ese entonces, la Marina amenazaba con volar los depósitos de combustible de La Plata y Dock Sud. El golpe militar para derrocar a Perón, que había comenzado en Córdoba y se había replicado en distintas provincias, estaba en marcha y empezaba a dar muestras de coordinación.

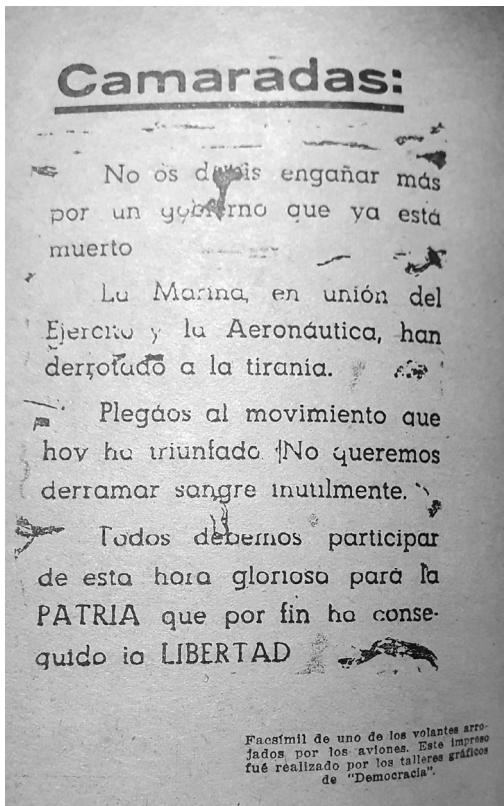


Figura 7: volante que arrojaron los aviones al sobrevolar Bahía Blanca impreso por el diario *Democracia de esa ciudad*. Fotógrafo: Aníbal Fernández (en Cavallo, 1956)

TERCER DÍA DE BOMBARDEO: BOMBAS Y MÁS BOMBAS

El lunes 19, “apareció un avión enorme similar a un Avro Lincoln”, dice Zurdo. Los Avro Lincoln eran bombarderos pesados de 7 tripulantes. Aviones británicos con 6 ametralladoras Vickers de 7,7 mm (2 en la torreta de cola, 2 en la frontal, 2 en la dorsal). Con la capacidad de cargar hasta 9.979 kg de bombas. Argentina tuvo 30 aviones Avro Lincoln que los utilizó entre 1947 y 1967³.

—¡Mirá! Este no va a tirar ni una bomba —dijo Leonardo aquella mañana.

—Sí, me parece que viene en son de paz —reforzó su hermano mirando el cielo.

El pronóstico de los hermanos fue erróneo. El avión de guerra tiró bombas durante dos horas. Pueden haber sido entre 18 y 24. Nadie recuerda con exactitud. Y nuevamente, el principal objetivo fue la estación de tren y las vías del ferrocarril. Los aviones volaban a una altura extremadamente baja, a unos 200 o 300 metros, lo que determinó la “excelente puntería”.

El puente carretero y el puente ferroviario resultaron intactos en los ataques, porque “algunas de las bombas -cuenta Gloria Pascual-

³ Fuente: www.amilarg.com.ar

terminaron en el fondo del río". Los vecinos estiman que no hubo reales intenciones de destruir los puentes. De ser así, los hubiesen hecho polvo. Solo querían evitar el paso de las tropas peronistas.



Figura 8: bombardero Avro Lincoln

Aquel día, uno de los aviones detectó a un vehículo militar en el ingreso al pueblo. El camión del ejército, con varios soldados, tomó una de las calles que llegan a la estación de tren. Al acercarse al paso nivel, lo bombardean y "lo hacen bolsa", asegura Sigifredo Ibáñez. Días después, un vecino encontró ropa y un birrete con sangre. "Ahí sí mataron soldados", se acomoda en el sillón, cruza las piernas y hace un pequeño silencio.

En la estación de tren, hicieron llover bombas. Unas sobre el galpón de máquinas, otras en los palos de comunicaciones y unas cuantas más en los vagones tanque llenos de petróleo, que al instante ardieron. A kilómetros de distancia podía verse cómo ascendía al cielo una nube de humo negro y espeso.

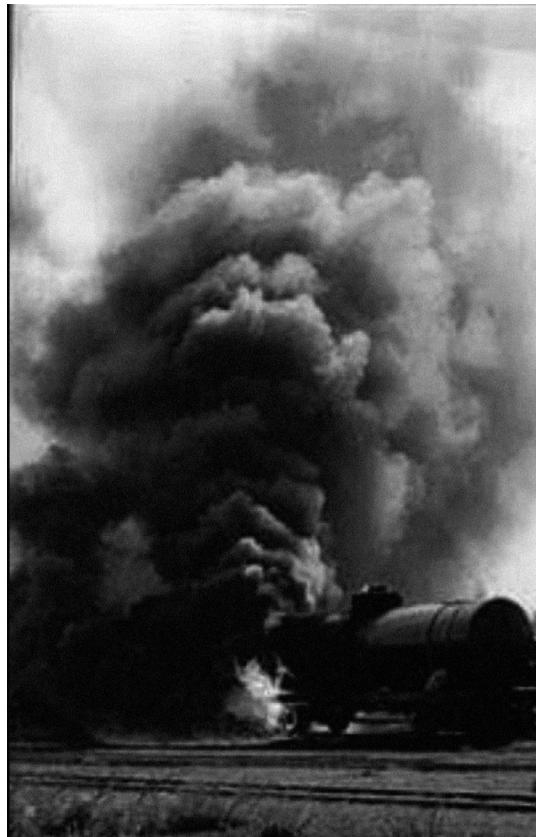


Figura 9: explosión de los tanques de petróleo de la estación de ferrocarril de Río Colorado al ser bombardeados. Fuente: Ruiz Moreno (2013)

En aquel entonces, YPF e INDUPA transportaban petróleo desde Neuquén a Bahía Blanca en tren, y varios vagones solían quedar parados en la estación. “Eran impresionantes las explosiones y el fuego. Hasta derretían y doblaban los rieles”, recuerda Sigifredo, quien certifica que anularon las vías por completo.

Justiniano Martínez Achaval, el piloto de ese Catalina, contó al periodista Hugo Gambini para el libro *Historia del Peronismo, La obsecuencia*: “Di vuelta y en la nueva pasada largué las otras bombas para romper las vías: una de ellas pegó de refilón en el último vagón, que traería combustible. Cuando me di vuelta vi cuatro vagones que se abrían como latas”.

La cantidad de bombas que arrojaron los golpistas durante los tres días de bombardeo no se conoce con exactitud, pero el número superaría con facilidad las treinta.

Tampoco hay registros del número de soldados fallecidos, que según los testimonios podrían ser entre cinco y siete. Lo que sí es seguro es que los vecinos de Río Colorado pudieron resguardarse, y que el ejército no reconoció que hubo soldados muertos.

Leonardo Zurdo asegura que los golpistas no tuvieron reales intenciones de aniquilar a las tropas, ni a los civiles. Cree que la intención era ahuyentar a la población y lograr que las tropas peronistas se detengan y se plieguen. Pero no atribuye esa decisión al entonces director de la Escuela Naval, Isaac Francisco Rojas, al que describe como “un sanguinario”. Cree que esa decisión fue de alguno de los jefes de la Base Aeronaval Comandante Espora de Bahía Blanca.

Espora estaba dirigida por cuatro capitanes: Ricardo Ezcurra (comandante de la fuerza aeronaval), Edgardo Andrew (jefe de la base logística), Carlos Baubéau de Secondigné (director de la escuela de aviación) y Fermín López (jefe de la escuadra aeronaval N°2).

Según publicó el periodista Hugo Gambini, quien decidió la mayor parte de los ataques a Río Colorado fue el entonces jefe de operaciones y director de la escuela de aviación, Baubéau de Secondigné.

“El jefe de operaciones de Espora, capitán Boubeau de Secondigné, aprovechando un cielo diáfano decidió atacar. Envió un Catalina cargado de explosivos, con tripulación completa al mando del capitán Justiniano Martínez Achával”, escribió basándose en sus diálogos con el capitán Arturo Rial, que estuvo a cargo del levantamiento de la base Comandante Espora y Puerto Belgrano.

En el libro de Gambini, los capitanes de la marina dicen -equivocada o convenientemente- que “no hubo víctimas porque las tropas salieron corriendo sin repeler el ataque, y los vagones quedaron vacíos”.

Lo cierto es que el Estado argentino se demoró 55 años para abordar a través de un estudio los hechos que formaron parte del golpe de 1955 que derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón. El Archivo Nacional de la Memoria se cargó al hombro esa primera investigación de los acontecimientos que posibilitó el recuento de las víctimas y la indagación documental. Hasta ese momento los aportes más significativos al tema los habían realizado autores identificados con la autodenominada “Revolución Libertadora”⁴, por lo que el número de los fallecidos, y la identidad de muchos de ellos, quedó omitido en las crónicas y los textos de historia.

En junio de 2010, el Archivo Nacional de la Memoria publicó una investigación con datos inéditos sobre el bombardeo del 16 de junio de 1955 a la Casa de Gobierno y a la Plaza de Mayo. Luego, en 2019, recopiló información sobre el golpe del 16 de septiembre de 1955.

El Archivo Nacional de la Memoria en su relevamiento documental abarcó pesquisa de libros obrantes en los registros civiles y cementerios de las localidades donde se produjeron los sucesos de septiembre de 1955. El objetivo del trabajo de campo fue principalmente identificar a las víctimas, y obtener, analizar y preservar toda documentación vinculada con el quebrantamiento de los derechos humanos, para seguir reconstruyendo en todo el país la memoria colectiva.

Con respecto a los datos de lo sucedido en Río Colorado, una nota aclaratoria bajo el listado de los fallecidos en las diferentes localidades donde ocurrieron los conflictos dice:

Al listado anterior se deben agregar los soldados sin identificar del 5to Destacamento de Montaña, fallecidos en Río Colorado, provincia de Buenos Aires, a consecuencia del ataque de aviones Avro Lincoln sobre la columna del ejér-

4 Archivo Nacional de la Memoria (2019).

cito (legalista) que marchaba a Puerto Belgrano. Estas dos personas NN surgen del relevamiento realizado del Libro Histórico del Ejército y de Cementerios de Buenos Aires. Asimismo, son mencionados en el libro de Isidoro Ruiz Moreno (1994)⁵.

El informe del Archivo Nacional de la Memoria erróneamente describe como bonaerense a la localidad rionegrina de Río Colorado y no logra aportar datos sobre los fallecidos.

Para el “Negro” Zurdo la cuestión era evitar una masacre. “Lo que querían era que no llegaran los soldados a Puerto Belgrano, porque iba a ser una carnicería. ¡Con la aviación que tenía Puerto Belgrano, que serían entre 10 y 15 aviones, algunos con ametralladoras, los hacen pedazos a todos!”, asegura sin vacilar.

Lo cierto es que la carta pública del general Perón, leída por radio del Estado pasado el mediodía del lunes, alentó a las fuerzas sublevadas y dejó paralizadas a las fuerzas leales. El anuncio no hablaba de ceder la presidencia al ejército, pero el ataque a Mar del Plata y la información de que los buques de guerra bombardearían la capital y la destilería de Dock Sud, motivaron a Perón a dejar el mando.

En la ciudad de Mar del Plata, a las 6:10 del 19 de septiembre, el crucero 9 de Julio tomó posición a 8.500 metros de la costa. Una hora más tarde, comenzó a bombardear los tanques de combustible de YPF ubicados en el puerto, y luego de diez minutos de cañoneo hizo arder nueve de los diez tanques. Más tarde, el crucero bombardeó dependencias del Ejército y de la Armada.

Las noticias fueron difíciles de sobrellevar para los capitanes leales a Perón. Un ejemplo es lo ocurrido en la escuela primaria N°18 Domingo Faustino Sarmiento, ubicada todavía a una cuadra de la plaza principal de Río Colorado. “En la escuela 18 fusilaron a alguien”, afirma Elsa Marinalta. “Un general que no se quería rendir”, murmura como en secreto. Tomassone también recuerda que “hubo

5 Archivo Nacional de la Memoria (2019).

lío ahí”, pero no da más precisiones. “No me enteré, porque no nos informaban nada. Lo que pasó ahí, quedó ahí”. Corina es más precisa: “Los comentarios eran que habían fusilado a uno que no se quería rendir”. El fusilamiento de ese jefe de alto mando ocurrió luego de los intensos bombardeos, cuando algunos golpistas de la Marina de Bahía Blanca se presentaron en la escuela primaria de techos altos, aulas de piso de madera y enormes ventanales, y pusieron fin a las negociaciones con los leales.

El “Negro” Zurdo recuerda otra teoría sobre lo que ocurrió en aquel colegio. “Parece que el que estaba a cargo de la tropa no quería entregarse, quería seguir luchando, quería llegar a Puerto Belgrano. Como no lo dejaron, sacó la pistola y se iba a gatillar. Y ellos tienen una consigna. Si ven a un compañero que se va a matar, le pegan un tiro. Y así fue”.

Elena Binsow de Salvarezza, reconocida militante peronista y mujer de uno de los principales médicos del pueblo en aquel momento, contaba algo similar. “Un general de estos que venían del sur, se mató en la escuela 18, se pegó un tiro porque no había podido cumplir su misión”. El hecho nunca se conoció con precisión, lo que sí confirman los vecinos es que de ese colegio sacaron el cuerpo muerto de un militar de alto rango. Estos hechos marcarían en Río Colorado, el fin del bombardeo.



EL EXILIO DE PERÓN Y LA VUELTA A CASA

En las primeras horas del 20 septiembre, bajo una llovizna insistente, Perón se subió al Cadillac presidencial rumbo a la embajada de Paraguay, y luego a la cañonera de ese país -fondeada en el puerto de Buenos Aires- para partir hacia el exilio.

“Bastante rápido nos enteramos de que Perón estaba en la fragata paraguaya Humaitá”, dice Leonardo Zurdo. El medio por excelencia para informarse de lo que ocurría era la radio. “La teníamos las 24 horas prendida. Escuchábamos radio Carve de Montevideo, pero mentía a lo guaso”, tose nuevamente y toma otro mate para aclarar su voz. “Mi viejo le tenía asco, decía que Perón estaba perdiendo”, la cataloga de antiperonista, aunque reflexiona que en esa oportunidad la emisora estaba diciendo la verdad.



Figura 10: Juan Domingo Perón rumbo a la cañonera Paraguay.
Fotógrafo subteniente Edgar Usher

Ibáñez coincide con Zurdo y cuenta que radio Carve era de las radios que mejor se escuchaban en el pueblo. Nombra también a radio Belgrano y a radio Splendid, y destaca la importante presencia de radios del sur de América que “se escuchaban con gran nitidez”. Todas anunciaban un mensaje similar. El golpe al gobierno constitucional del general Juan Domingo Perón era un hecho.

Con el cielo en calma, y con incertidumbre sobre la realidad política, los vecinos emprendieron la vuelta a casa. “Había escombros por todos lados, y las esquirlas de las bombas habían quedado en paredes y ventanas”, dice Gloria que recuerda los detalles. Los destrozos eran más graves sobre la calle de la estación de tren. Las casas sobre la avenida San Martín “estaban desechas”, dice Elsa. Y Corina, en su descripción de cómo había quedado el pueblo, abre otro interrogante: “¿Por qué balearon las puertas de la concesionaria Ford, que estaba en diagonal a la municipalidad?”, se pregunta ella. Y se contesta: “algo ocurrió ahí”.

La estación de tren apenas había quedado en pie. Los galpones de máquinas fueron los más dañados, quedaron convertidos en

montañas de escombros. Los rieles de las vías en sectores zigzagueaban, se abrían levantándose de la tierra o habían desaparecido debajo de cascotes de piedra, chapas y restos de mampostería.

El fuego de los vagones que ardieron había dejado un peculiar olor en el aire.



Figura 11: galpón del ferrocarril destruido por las bombas. Foto recuperada por el portal *Río Colorado Informa*

Los vecinos cuentan que un heroico ferroviario desenganchó los vagones que ardían del resto de las formaciones para que el fuego no se siguiera espaciendo.

Las casas de los alrededores tenían secuelas del bombardeo por todos lados. Persianas caídas, vidrios estallados, esquirlas clavas por doquier, y en algunas paredes agujeros de las ametralladoras de los aviones.



Figura 12: recopilación fotográfica del *Diario Río Negro*

LAS FFAA Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL PUEBLO

A metros de la estación, a un costado de las vías, quedó enterrada, sin estallar, una bomba. Días después, el ejército volvió a Río Colorado y la detonó. Ofrecieron además indemnizar económicamente a los comercios más dañados. Hasta pagaron lo que los soldados habían consumido en algunos locales en donde se habían resguardado.

“A las viviendas del ferrocarril las reconstruyó el Estado, y hubo indemnización a algunos comercios, no sé si habrá sido suficiente, pero de a poco se fue arreglando todo”, dice Sigifredo Ibáñez.

Elsa Marinzalta de Pascual recuerda lo mismo. El negocio de ramos generales que tenía la familia de su marido obtuvo ayuda del gobierno de facto para reparar parte de los daños sufridos. Vidrieras y vitrinas rotas por las esquirlas fue lo que encontraron al volver al local. Los soldados se habían guarecido en uno de los depósitos de alimentos y habían consumido algunos pocos comestibles.

Con el paso de los días, comenzaron las tareas de limpieza y reconstrucción, y al mismo tiempo que la dictadura cívico militar encabezada por Eduardo Lonardi comenzó con algunas obras puso en marcha el relato del golpe incruento.

EL HOSTIGAMIENTO AL PERONISMO

Una de las figuras más perseguidas por el gobierno de facto en Río Colorado fue Santos Malvino, intendente peronista del pueblo en aquel entonces y dueño del diario local *La Región*. Santos llegó a la intendencia por el radicalismo en 1941, y en 1943, ya con el peronismo en auge, fue nombrado interventor. A partir de 1946, fue elegido intendente por el voto popular y desempeñó la tarea “sin cobrar un centavo”.

Su hijo “Coco” Malvino contaba que, tras el derrocamiento de Perón, personal militar fue a revisar los cuadernos de la administración local y encontró un faltante de aproximadamente 19 pesos. Parece que Santos Malvino utilizó ese dinero del municipio para comprar algo para comer, y no llegó a reponerlo. De eso se valió la autodenominada Revolución Libertadora para meterlo preso unos días.

Con relación a la publicación del diario *La Región*, “Coco” Malvino señaló -en una entrevista que les otorgó a los alumnos de la escuela secundaria N° 61 “Isidro Pincheira” de La Adela, en el año 2004- que la edición se suspendió por un mes durante el gobierno del presidente de facto Eduardo Lonardi. Fue después de publicar declaraciones que hizo Perón desde el exilio, bajo el título de tapa: “Tenemos que desensillar hasta que aclare”.

Elena Binsow de Salvarezza fue otra de las figuras del peronismo local que sufrió la persecución junto a su marido después del derro-

camiento de Juan Domingo Perón. “Cuando lo sacaron a Perón, a mi marido lo echaron del puesto de médico municipal y del puesto de médico escolar. Nos sacaron todo, nos quedamos sin nada. De mi casa en Buenos Aires nos mandaban para comer. Con mi marido estábamos detenidos en nuestra casa. Estábamos presos”, contó a alumnos del colegio secundario de La Adela, en el año 2004.

La persecución al peronismo local “se reduce a algunos casos”, asegura Sigifredo Ibañez y analiza que “si bien había antiperonismo, predominó la vecindad”.

El hostigamiento a los militantes del Partido Justicialista local parece haber quedado en el olvido de muchos, como un hecho incierto, como un recuerdo luchando contra una inevitable memoria selectiva.

Distinto es lo que sucedió con los días de bombardeo. Los estruendos, el fuego, el humo, los soldados, el vuelo rasante de los aviones de guerra, la falta de comida y, fundamentalmente, el terror vivido sigue guardado en la memoria.



Figura 13: crónica publicada en el diario local *La Región*, escrita por Santos Malvino

LA INVISIBILIZACIÓN DEL BOMBARDEO

El ataque a Río Colorado permaneció como un hecho perdido en la historia argentina. Para el militante peronista Leonardo Zurdo la razón tiene que ver con la falta de federalización de la información que existe. La mayoría de los hechos que ocurren en las ciudades alejadas de la Capital Federal apenas logran trascender. Compara lo ocurrido en septiembre de 1955 en el pueblo rionegrino con las luchas de los chacareros, “cortamos una ruta con más de 1.000 tractores y no sale en ningún lado”, dice abrumado.

Para Zurdo, que a nivel nacional no se le haya dado la debida importancia al bombardeo ocurrido en Río Colorado le restó trascendencia local, y con el correr de los años, el hecho quedó desdibujado.

El ataque aéreo de la Marina fue, sin dudas, la tragedia más violenta que el pueblo vivió, y la que por tres días le dio algo de notoriedad nacional. Pero hoy no hay rastros de nada. No hay placa que señale donde cayó alguna de las bombas, no existe mención al hecho en la estación que tuvo que ser reconstruida, ni siquiera hay material en la biblioteca local. El tiempo y la dictadura borraron toda evidencia. Apenas unos pocos libros de historia y algunos documentales mencionan las bombas, el éxodo y los muertos que dejaron los golpistas de septiembre de 1955.

Lo que ocurrió en Río Colorado se asemeja a lo que aconteció en otras ciudades de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Corrien-

tes que también sufrieron el bombardeo de los aviones y el ataque de los insurrectos. Hechos igualmente escondidos.

La invisibilización o la tergiversación de lo acontecido no fue algo casual, sino que formó parte de una estrategia de los vencedores. Por esto, más que hablar acerca de un hecho oculto en la historia, se debiera hablar de un hecho intencionalmente ocultado.

Quienes llevaron adelante los golpes de Estado en América Latina, especialmente en Argentina, han intentado borrar toda huella de las atrocidades que han cometido para llegar al poder y para perpetuarse en él. Lo acontecido en las pequeñas localidades de las provincias durante el golpe del 55 al General Juan Domingo Perón ha quedado prácticamente olvidado.

Los medios locales de aquel entonces pagaron con la persecución el costo de informar lo que realmente ocurría. La desinformación fue la gran vencedora.

Cuando la armada bombardeó con aviones la Casa Rosada, llegaron a tirar 14 toneladas de explosivos en los alrededores de Plaza de Mayo, lo que tuvo un saldo de aproximadamente 350 muertos y casi mil heridos. Similares cantidades de explosivos se calcula que arrojaron durante los tres días de bombardeo a Río Colorado.

En este sentido, José Pablo Feinmann (2010) expuso en su libro *Peronismo, filosofía política de una persistencia argentina*:

Hay que decirlo claro y fuerte: el 16 de junio de 1955, la Marina argentina bombardea una ciudad abierta, hace fuego frío y deliberado, criminal, sobre personas indefensas. Asesina (que se entienda: asesina) a doscientas personas y a otras que mueren después. No importan las estadísticas. Ya se sabe: no bien empiezan las estadísticas es porque cada una de las vidas perdió su valor. El 16 de junio de 1955 (y esta es una tesis que pertenece sobre todo a Guillermo Saccomanno) es el prenuncio de la ESMA. La

Marina muestra hasta dónde pueden llegar su odio y su ensañamiento criminal. (p. 88)

Hay que señalar que “Sin un 16 de junio difícilmente hubiera habido un 16 de septiembre”, como dijo Mario Amadeo, líder de los comandos civiles que actuaron en apoyo a los militares contra el gobierno de Perón durante el bombardeo a Plaza de Mayo, y el posterior golpe de Estado en septiembre de 1955.

El ataque a Plaza de Mayo constituye uno de los crímenes más brutales de la historia argentina. Tuvo un saldo de más de 300 víctimas fatales. En su mayoría civiles, que transitaban por los alrededores de la Casa Rosada, desprevinidos e indefensos.



Figura 14: mujer gravemente herida en Plaza de Mayo como consecuencia del bombardeo el 16 de junio 1955. Fotógrafo José Sanchez.

Tras el bombardeo, la conflictividad política fue en incremento. Los partidos de la oposición, con fuertes vínculos con los sediciosos, responsabilizaron al gobierno y hasta justificaron el accionar de los

marinos. El gobierno, con el afán de superar la crisis política, convocó a la pacificación nacional, que implicó un alcance limitado de la justicia sobre los autores intelectuales y materiales.⁶

En los Diarios de Sesiones del Congreso de la Nación del 17 de septiembre no figuran las palabras de la oposición repudiando el bombardeo. En la cámara baja se realizaron dos sesiones ese día, una por la mañana, otra por la tarde, en ninguna de las dos los partidos de la oposición se refirieron a la masacre del día anterior. El peronismo en soledad condenó lo ocurrido y valoró el accionar del Ejército Argentino que hizo frente al ataque.

El diputado peronista Ángel Miel Asquía, expresó aquel día en el recinto:

Un plan siniestro de la antipatria pretendió incumplir un aleve designio contra el pueblo soberano. La canalla, agazapada, pretendió dar el zarpazo de la traición. Todo un clima, como una cortina de humo, pretendió envolver el país para justificar lo injustificable.

Bien los conocemos. Son los eternos enemigos del pueblo, son los que permanentemente han disfrutado del privilegio arrebatado al pueblo. Son los de siempre, los escudados en la falsa Unión Democrática. Son los eternos mistificadores, los que siempre arrebataron a la comunidad los derechos.

(Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, p. 596)

En el mismo sentido el senador peronista Paulino Herrera dijo lo siguiente en la cámara alta:

Dentro y fuera del país hay quienes son los que llevaron a los criminales a ejecutar su incansable delito. A ellos deben alcanzarles inflexiblemente las sanciones más riguro-

⁶ Archivo Nacional de la Memoria (2019).

sas. (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores 16 de junio 1955, p. 253)

Diez días después de los hechos, el gobierno del general Perón lanzó una serie de medidas destinadas a reducir la tensión política: cesó el estado de sitio, se reestructuró el gabinete nacional, separó a los funcionarios más cuestionados por la oposición, y comenzaron a recuperar la libertad los detenidos. Como gesto de apertura, el gobierno permitió a los partidos políticos opositores hacer uso de las radios por primera vez desde 1946.

El fallo del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas que juzgó a los militares partícipes del bombardeo avaló que los oficiales de mayor jerarquía asumieran la responsabilidad sobre sus subordinados.

De acuerdo con lo establecido por el Código de Justicia Militar, los promotores debían ser condenados a la pena capital con degradación, sin embargo, el tribunal esgrimió una serie de atenuantes para evitar ejecuciones.

Otro factor de agravamiento de la tensión política y social fue la posición confrontativa de la Iglesia católica, que fue un componente de peso que contribuyó a la descomposición de la relación entre el gobierno y las Fuerzas Armadas, y que se manifestó claramente el 16 de septiembre, cuando aviones bombarderos con la frase “Cristo vence” atacaron una Plaza de Mayo repleta de transeúntes.



Figura 15: pilotos golpistas en uno de los cañones Gloster Meteor. Fuente: Ruiz Moreno (2013)

En los inicios del gobierno peronista, la Iglesia católica apoyó levemente las medidas que se impulsaron, pero con el correr de los años esa relación comenzó a descomponerse. El filósofo José Pablo Feinmann (2010) argumenta en su libro *Peronismo. La filosofía política de una persistencia argentina* que uno de los pilares fundamentales del conflicto entre Perón y la Iglesia fue que esta última perdía protagonismo en los sectores populares. El trabajo de la Fundación Eva Perón opacaba notoriamente a las organizaciones privadas que anteriormente hacían beneficencia en estrecha relación con la Iglesia.

Además, el impulso de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) era visto por parte de la Iglesia como un intento de captación de la juventud en desmedro de las organizaciones católicas.

Lo cierto es que, ante la falta de cohesión de los enemigos del peronismo, la Iglesia vio la posibilidad de unificar la lucha de la oposi-

sición. Es decir, el antiperonismo comenzó a nuclease en torno a la Iglesia, y el propio Perón habilitó ese escenario. Al respecto, José Pablo Feinmann (2010) en el libro previamente citado señaló:

Perón, decidido, les declara la guerra: propone reabrir los prostíbulos, suprime las diferencias entre hijos legítimos e hijos extramatrimoniales, ¡autoriza a los blasfemos divorciados a volverse a casar! Elimina la educación religiosa en las escuelas del Estado, medida que no se llegó a implementar. Suspende los aportes del Estado a la enseñanza privada religiosa. Y se lanza a un camino que -se sabe- busca llegar a la separación de la Iglesia del Estado. (p.76)

Mientras la oposición y la Iglesia cerraban filas, Perón se mostraba lejos de aquel que entre 1943 y 1945 había logrado magistralmente construir poder. Al respecto, Feinmann (2010) explicó:

Boludeaba con la pochoneta (nombre que definitivamente adquirió el aparatito de la derrota por medio de una conjunción entre “pochó” y “motoneta”) se distraía en la UES, organizaba campeonatos Evita, recibía a Gina Lollobrigida, a Nicola Paone y lo peor, lo que no tiene perdón, ni retorno: se dejó invadir por todo tipo de alcahuetes, obsecuentes, corruptos, aventureros, chantas. (p.77)

Ahora, Perón no sólo fue víctima del intento de golpe de Estado del 16 de junio, y del finalmente golpe de Estado de 1955, sino que hubo un primer intento el 28 de septiembre de 1951.

En medio de una campaña electoral, que incluía la aclamación y posterior declinación de la candidatura de Eva Perón para la vicepresidencia de la Nación, estalló una sublevación militar que perseguía el objetivo de derrocar al gobierno constitucionalmente electo de Juan Domingo Perón.

Un núcleo de oficiales de caballería, liderado por el general Benjamín Menéndez, salió de Campo de Mayo con destino a la Casa de Gobierno.

Sin embargo, los conspiradores se encontraron con la negativa de los suboficiales a participar del golpe. La mayoría de los suboficiales que tenían a su cargo los tanques se mantuvieron leales a Perón, de los treinta sólo pudieron movilizar siete.

Finalmente, la intervención del comandante en jefe del ejército, general Ángel Solari, logró doblegar a los golpistas que se encontraban principalmente en la Escuela de Caballería y en La Tablada.

Un objetivo claro de la revolución fusiladora fue terminar con las conquistas de los trabajadores para allanar el camino a las inversiones imperialistas. Estados Unidos había salido victorioso de la Segunda Guerra Mundial y quería avanzar sobre Latinoamérica, incluida Argentina. Da cuenta de esto su participación en todos los golpes de Estado del continente; Guatemala (1954), Argentina (1955, 1966, 1976), Ecuador (1972), Uruguay (1973), Chile (1973), entre otros.

Durante el primer gobierno de Perón, la Argentina pudo resistir la avanzada imperialista porque estaba atravesando un contexto económico y político singularmente bueno -en los años de posguerra- que le permitió hacer concesiones de derechos realmente importantes para la clase trabajadora (aumento salarial, jornada laboral de ocho horas, vacaciones pagas, y jubilaciones) y negociar en mejores condiciones con el capitalismo internacional para lograr cierta autonomía. Cuando estas condiciones cambiaron, Estados Unidos presionó para intervenir.

Aunque la cara visible del golpe fueron las Fuerzas Armadas, la embajada estadounidense y otros poderes participaron activamente del golpe: sectores empresariales, la Sociedad Rural, la Iglesia, los medios de comunicación y varios de los partidos políticos opositores.

El deterioro de la situación externa después de 1949, y su impacto sobre la actividad productiva, condujo al peronismo a implementar cambios en su estrategia económica en 1952. El 18 de febrero de ese año, Perón anunció el “Plan de Emergencia Económica”, donde

planteó que el país se enfrentaba a un “desequilibrio” económico que respondía tanto a causas externas como internas. Entre las primeras, señaló los efectos de la Guerra de Corea sobre el mercado mundial de alimentos. La crisis provocó un estancamiento de la economía, caída de precios, y de ventas al exterior.

El nuevo escenario internacional favoreció a Estados Unidos, que presionó para avanzar con negocios en el país y desplegar su injerencia en la política y en la economía local.

El objetivo principal de los Estados Unidos no parece haber cambiado con el correr de los años, sin embargo, hubo un cambio en la estrategia de cómo llevar adelante esa intervención. El país anglosajón lleva adelante -ahora- una modalidad de guerra jurídica asociada a noticias falsas que se ha transformado en una “Nueva Doctrina de la Seguridad Nacional”. En relación con esto, Carlos Ciappina (2022) señaló en su libro *América Latina en disputa: gobiernos de los pueblos o Neoliberalismo*:

Desde los inicios del siglo XXI, los Estados Unidos han comenzado a financiar ya no una “escuela de las Américas” para formar militares sino programas de capacitación jurídica destinados a jueces y miembros de los poderes judiciales de América Latina. Los Programas de capacitación jurídica se hacen en los EEUU o, a través de la USAID –programa norteamericano de ayuda (léase financiamiento) a organizaciones latinoamericanas en “territorio”. Así, ya son cientos los jueces y fiscales que se forman en la perspectiva de la Guerra Jurídica en la perspectiva del derecho norteamericano que es marcadamente diferente del de los países de tradición latina. De este modo toman atribuciones que antes no poseían, avaladas por los medios masivos de comunicación. (p.77)

Es decir, los movimientos y partidos populares que acceden a los gobiernos y presentan un modelo alternativo al neoliberalismo se ven

atacados por los articuladores de la Guerra Jurídica, la post verdad, las *fake news* para demonizar a los gobiernos “populistas”.

El ex presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales (@evoespueblo), el 19 de marzo de 2023, escribió en su cuenta de Twitter: “Antes era el plan Cóndor, ahora es la guerra híbrida. Estados Unidos mantiene su política intervencionista en América Latina. Cuando los pueblos dignos se liberan les imponen bloqueos económicos, golpes congresales, campañas de des prestigio, encarcelamiento de líderes y golpes de Estado”.

CONSTRUIR MEMORIA

Se agarran la cabeza, miran hacia arriba, luego hacia un costado, dicen, se desdicen y vuelven a decir. Elsa, Elena, Sigifredo, Dolly, Corina, Gloria y Leonardo hacen memoria. Pero, ¿qué es la memoria? Para comprenderla, hay que entenderla en sus tres dimensiones, individual, colectiva e histórica, completamente entrelazadas.

El sociólogo francés Maurice Halbwachs (2011) entiende a la memoria individual como la presencia de lo ausente, que se fortalece en el encuentro con otras memorias individuales, y que van dando paso a la construcción de una memoria colectiva, que no necesariamente se vivió, pero que se internaliza. Es decir, la memoria colectiva “envuelve a las memorias individuales, pero no se confunde con ellas” (p.100).

Cuando evocamos juntos ciertas circunstancias que ambos recordamos, y que no son las mismas, aunque se refieran a los mismos acontecimientos, ¿no llegamos a pensar y recordar en común? ¿No toman los hechos pasados un mayor relieve? ¿No creemos revivirlos con más fuerza, al no ser los únicos que se los representan y al verlos ahora, como los hemos visto antes, cuando los mirábamos, al mismo tiempo con nuestros ojos y con los de otras personas? (Halbwachs, 2011, p.75)

Por memoria colectiva se entiende aquella que recompone mágicamente el pasado y cuyos recuerdos remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden llegar a un individuo o grupos individuales (Betancourt Echeverry, 2004).

Halbwachs (2011) plantea además que, así como la memoria se fortalece en el encuentro, olvidar un periodo de vida “es perder contacto con aquellos con quienes nos rodeaban en ese entonces” (p.75).

Reconstruir un hecho ocurrido hace tanto tiempo atrás puso de manifiesto la fragilidad que hoy padece el recuerdo de los hechos en la memoria colectiva, dado que cada vez quedan menos testigos del bombardeo, y los grupos de pertenencia van desapareciendo. Por lo que la crónica de alguna forma busca unir puntos en común, entrelazar relatos y ensamblar imágenes sin perder de vista que:

Para que nuestra memoria pueda encontrar ayuda en la de los demás, no es suficiente que estos nos brinden sus testimonios: hace falta que no haya dejado de concordar con sus memorias, y que existan los suficientes puntos de contacto entre una y las otras para que el recuerdo que nos generan pueda ser reconstruido sobre un fundamento común. No basta con reconstruir pieza por pieza la imagen de un acontecimiento pasado para obtener un recuerdo. Es necesario que esta reconstrucción se opere a partir de datos o nociones comunes que se hallan tanto en nuestro espíritu como en el de los otros, porque pasan permanentemente de estos a aquel y recíprocamente, lo que es posible si han formado parte y continúan formando parte de una misma sociedad. (Halbwachs, 2011, p.77)

Hay que hacer una distinción clara entre los testigos. Hubo entrevistados que recordaban a la perfección detalles de lo sucedido, y testigos a los que las imágenes de los hechos se les aparecían de forma más borrosa. Aquellos que tuvieron durante su vida algún tipo de militancia política y posibilidad de compartir sus recuerdos con

un grupo de pares, donde sus recuerdos cobraron fuerza, lograron una evocación más detallada de lo sucedido. Este es el caso del ex intendente de Río Colorado, Sigifredo Ibañez, y el chacarero y militante político y gremial, Leonardo “el Negro” Zurdo. Sin embargo, aquellos testigos, alejados de los lugares de análisis político tuvieron más dificultades para lograr precisar los acontecimientos ocurridos hace más de 60 años.

Cabe destacar que cada uno de ellos, desde su memoria individual, aportó a poder ilustrar ese murmullo desordenado de los hechos que atesora el pueblo, que es justamente lo que Halbwachs va a describir como memoria colectiva. Entonces, al recoger estos testimonios del pasado, ordenarlos y construir un relato cohesionado se puede contribuir a cimentar una memoria histórica de lo ocurrido.

En efecto es posible distinguir dos memorias, una interior o interna y otra exterior, o bien una memoria personal y una memoria social. Diremos aún más exactamente: memoria autobiográfica y memoria histórica. La primera se servirá de la segunda, porque al fin de cuentas nuestra vida forma parte de la historia en general. Pero, sin dudas, la segunda sería más extensa que la primera. Por otro lado, nos representaría el pasado de manera más resumida y esquemática, mientras la memoria de nuestra vida nos presentaría un cuadro más continuo y denso. (Halbwachs, 2011, p.100)

Por memoria histórica se entiende a todo relato cohesionado que recoge fragmentos del pasado debidamente seleccionados.

La historia es la recopilación de los hechos que han ocupado más espacio en la memoria de los hombres. Pero leídos en libros, enseñados y aprendidos en escuelas, los acontecimientos pasados son seleccionados, agrupados y clasificados según necesidades o reglas que no se imponían

a los círculos de hombres que han sido sus depositarios vivientes durante largo tiempo. En general, la historia no empieza sino en el punto en el que termina la tradición, momento en el que se apaga o se descompone la memoria social. (Halbwachs, 2011, p. 128)

Por otro lado, Halbwachs (2011) plantea la razón de la necesidad de escribir la historia que se ajusta al porqué de contar sobre el bombardeo a Río Colorado:

La necesidad de escribir la historia de un periodo de la sociedad, e incluso de una persona, no se despierta sino cuando ya están demasiado alejados en el pasado como para que tengamos la oportunidad de encontrar aún muchos testigos que conversen algún recuerdo. Cuando la memoria de una serie de acontecimientos ya no tiene por soporte a un grupo, incluso a aquel que participó de ellos o padeció sus consecuencias, que fue testigo o recibió un relato vivo de los primeros actores y espectadores, cuando esta memoria se dispersa en algunos espíritus individuales, perdidos en sociedades nuevas a la que estos hechos no interesan por ser completamente ajenos a ellas, entonces el único medio para salvar tales recuerdos es fijarlos por escrito, en una narración ordenada, porque mientras las palabras y los pensamientos mueren, los escritos permanecen. (p.128)

Beatriz Sarlo en su artículo “La historia contra el olvido”, de la revista *Punto de Vista*, habla sobre la necesidad de volver sobre sobre determinados hechos de la historia. Sarlo analiza las razones por la cuales Claude Lanzmann filmó el documental *Shoah* y afirma que el director francés tenía la siguiente hipótesis:

Siempre se sabe demasiado poco, que lo que se sabe tiene la fragilidad de un discurso que puede ser olvidado y, por lo tanto, que es necesario volver una y otra vez sobre ello, porque el tiempo, las ideologías, la política de los Estados, el cansancio que produce la monotonía del horror carcome ese núcleo de saber que comenzó a constituirse en la posguerra. Ha pasado casi medio siglo y es preciso levantar nuevamente el monumento que recuerde el horror, no para intensificar ese recuerdo sino para poner un obstáculo a su quizás inevitable deterioro. (Sarlo, 1989, p. 13)

Es entonces que se hace imprescindible construir memoria, no solo para que no se olvide lo que ocurrió en Río Colorado, sino para indagar sobre los hechos de septiembre de 1955. Lo que aconteció en esa pequeña localidad rionegrina no fue un hecho aislado. En diferentes magnitudes, pero bajo un mismo plan militar sanguinario, se atacaron y bombardearon brutalmente localidades de la provincia de Buenos Aires, de Córdoba y Corrientes. Volver sobre el accionar de esa derecha terrorista, y rever el relato de los vencedores es también hacer memoria crítica, para que episodios oscuros como este no se vuelvan a repetir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfón, F. (2020). *La voluntad del juicio: una teoría sobre el ensayo*. Córdoba: Editorial de la UNC; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Caterva.
- AA.VV. (2016). Cómo escribir ficción sin pensar en la literatura: Cuaderno de cátedra del Laboratorio de Ideas y Textos Inteligentes Narrativos (LITIN). Disponible: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53435/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- AA.VV. (2016). “La crónica no ficcional: la mirada del cronista y el narrador” en *Revista Questión*. Volumen 1. N° 51. Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS). Universidad Nacional de La Plata (UNLP).
- Alarcón, C. (2013). “Círculo dinámico de la información y periodismo narrativo”. Apunte de Cátedra. Taller de Producción Gráfica I, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. La Plata. Buenos Aires. Argentina. Recuperado de: http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/circulo_dinamico_de_la_informacion-documento_de_catedra_2013_0.doc
- Alarcón C. (20 de octubre de 2017). Consejos de Cristian Alarcón para escribir crónica. Fundación Gabo. <https://fundaciongabo.org/es/noticias/articulo/consejos-de-cristian-alarcon-para-escribir-cronica>

- Archivo Nacional de la Memoria (2019) Investigación documental. Golpe de Estado de septiembre de 1955. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/golpe_estado_55_-_anm.pdf
- Betancourt Echeverry, D. (2004). “Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo”. En *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: UPN, Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>
- Caparrós, M. (2007). Prólogo. *La Argentina crónica. Historias reales de un país al límite*. Selección Maximiliano Tomas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.: Editorial Planeta. Recuperado de: <http://escrituracreativa08.blogspot.com.ar/2009/06/textos-teoricos-la-cronica-una-mirada.html>
- Cavallo, Miguel Ángel (1956). *Puerto Belgrano. Hora 0. La Marina se subleva*. Edición diario Democracia.
- Ciappina, C. M. (2020). *América Latina en disputa: gobierno de los pueblos o neoliberalismo*. La Plata, Argentina: Editorial Prueba de Galera.
- Dalmaroni, M., Juárez, L. (2016). Resistencias y variaciones del ensayo en Argentina: sobre la teoría de la forma y los ensayos en la prensa periódica. *Cuadernos de Literatura*, 20 (40), 499-524. En Memoria Académica. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9043/pr.9043.pdf
- Falbo, G. (2007). “La crónica, un género en la disolución de las fronteras (o el problema de la narrativa en la escritura periodística)” en *Oficios Terrestres* N° 23. Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45112>
- Falbo, G. (ed.) (2007). *Tras las huellas de una escritura en tránsito, La crónica contemporánea en América Latina*. La Plata. Buenos Aires. Argentina: Ediciones Al Margen. Recuperado de: <http://>

- sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/22751/Documento_completo.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Feinmann, J. P. (2010). *Peronismo. Filosofía de una persistencia argentina*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Planeta.
- Galasso, N. (2005). *Perón, formación, ascenso y caída. 1893-1955*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Colihue.
- Gambini, H. (2014). *Historia del Peronismo. La obsecuencia (1952-1955)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina: Ediciones B.
- García Márquez, G. (1982). *Relato de un náufrago*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Sudamericana.
- Halbwachs, M. (2011). *La Memoria Colectiva*. Editorial Niño y Da-vila.
- Halperín, J. (1995). *La entrevista periodística*. Buenos Aires: Paidós.
- Herrscher, R. (2016). *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Marea Editorial.
- Hersey, J. (1946). *Hiroshima*. Barcelona: Editorial Debate.
- Nieto, A. (2009). “La revolución libertadora en perspectiva local: los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1955”, publicado en *Trabajos y comunicaciones*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/11695/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Panella, C. (2012). “Una imagen entre el recuerdo y el olvido. El caso del enfrentamiento entre la Escuela Naval de Río Santiago y los aliados del gobierno peronista. 16 de septiembre de 1955”, en revista *Aletheia*, volumen 3, número 5. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5452/pr.5452.pdf
- Ruffini, M. (2012). “La Revolución Libertadora en el sur argentino. Persecución Política y antiperonismo en Río Negro”, en Revis-

- ta *E-L@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, N° 41, Vol. 11, pp. 37-58. Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/2733>
- Ruiz Moreno, I. J. (2013). *La Revolución del 55*. Editorial Claridad.
- Sábato, H. (1989). “Olvidar la memoria”, revista *Punto de Vista*, año XII, número 36, Buenos Aires, pp. 8-10.
- Sarlo, B. (1989). “La historia contra el olvido”. *Punto de Vista*, nº36, p 11-13. <https://ahira.com.ar/ejemplares/36-5/>

Documentales

- Bombardeo de Río Colorado 1955*. Producción: Eduardo Alzueta.
- Echegoyenberri, R. (dir.) (2014). *Bombardeo a Río Colorado*. Productora: Oveja Negra. <https://www.youtube.com/watch?v=u-79XA3Q-ZtQ>

Entrevistas

- Corina Pauloni (Marzo 2019)
- Dolly García (Marzo 2019)
- Elena Marinzalta (Marzo 2019)
- Elsa Marinzalta (Marzo 2019)
- Ernesto Real (Agosto 2019)
- Gloria Pascual (Febrero 2020)
- Guillermo Malvino (Febrero 2020)
- Leonardo Zurdo (Febrero 2020)
- Luis Tomassone (Marzo 2019)
- Nelly Fonseca (Febrero 2020)
- Sigifredo Ibañez (Febrero 2020)


Edulp

Esta crónica indaga sobre lo que ocurrió en un pequeño pueblo de la provincia de Río Negro durante el golpe al General Juan Domingo Perón en septiembre de 1955, cuando en un abrir y cerrar de ojos los aviones de la Marina bombardearon esa localidad.

La voz de los testigos relata cómo Río Colorado se convirtió durante tres días en un lugar clave para el escenario político y expone los motivos detrás del ataque a una población indefensa.

Los protagonistas revelan datos sobre el alto mando que las tropas golpistas fusilaron a escondidas y recuerdan la escasez de comida, los refugios precarios, y esos días rodeados de soldados, aviones de guerra y explosiones.

Estas páginas reconstruyen una historia intencionalmente ocultada e intentan echar luz sobre lo sucedido a partir de un relato local y detallado que busca derribar esas visiones que presentaron los ataques a diversas localidades de la patria profunda como inocuos.

Eva Moreira nació en Bahía Blanca en 1985. Es locutora nacional (Eter - Mar del Plata) y Licenciada en Comunicación Social (UNLP). Se desempeñó como redactora en la sección de política de la Agencia Nacional de Noticias - Télam. Colaboró en medios gráficos como *El Argentino* y *Contraeditorial*. En las emisoras AM770, AM1030, AM990 y AM530, participó de diversos programas de actualidad política. Este es su primer libro.